

# LA OBRA DE IMHOTEP EN EL COMPLEJO FUNERARIO DEL REY DYESER EN SAQQARAH

JEAN-PHILIPPE LAUER

## SUMMARY:

In the present paper, we are going to study a *serekh* found in a Egyptian pot, discovered in the cemetery L (tomb 2) at Qustul in the sixties. The final report of the excavations hold that this *serekh* must be read as *Horus Pe*, but we are going to try to show that is an erroneous theory, and really it shows a schematical figure of a falcon on a *palace-façade*.

## RESUMEN:

En el presente artículo, vamos a estudiar un *serekh* encontrado en un trozo de cerámica egipcia, descubierto en el cementerio L de Qustul (tumba 2) en la década de los sesenta del siglo XX. La publicación final de las excavaciones sostuvo que este *serekh* debía ser leído como *Horus Pe*, pero vamos a intentar demostrar que es una teoría errónea, y lo que realmente muestra es una figura esquemática de un halcón sobre una fachada de palacio.

Según el historiador Manetón, sacerdote egipcio del siglo III antes de nuestra era, “es [en la III dinastía, hacia el 2720-2640] bajo el reinado de Tosorthros [o Sesorthos] cuando vivió Imuthés que ,en razón de su ciencia médica es considerado como Asklepios, él fué el inventor de la construcción en piedra tallada y se dedicó igualmente al arte de escribir”.

Desde hace mucho tiempo el nombre de Tosorthros o Sesorthos ha sido identificado por los egiptólogos con el del rey Zoser o Dyeser, mientras que el de Imuthés lo ha sido con Imhotep, su primer ministro, arquitecto y médico. Este último venerado como un sabio durante el Imperio Antiguo y el Medio, después en el Imperio Nuevo como un erudito, superior de los sacerdotes-lectores y patrón de los escribas, en razón de sus escritos, a los cuales en ocasiones se ha hecho alusión,

parece desde la época ramésida, según el Papiro real de Turín, haber sido considerado como el hijo del gran dios Ptah de Menfis. Este origen divino le fué atribuido luego de manera constante en las épocas saíta y persa, siendo deificado poco después a causa de su ciencia médica. Según ciertos textos ptolemaicos, se construyó un templo, aún por descubrir, el Asklepeion, para su culto cerca de Menfis en las proximidades del Serapeum, consecuentemente en Saqqarah, dónde precisamente se han recogido algunas estatuillas suyas de bronce.

Sin embargo, la existencia misma de Imhotep bajo el reinado de Dyeser, podía parecer todavía más o menos legendaria antes del descubrimiento en 1926, por el arquitecto inglés Cecil Firth, de su nombre y su titulación grabados sobre la base de una estatua del Horus Netcherijet (es decir, Dyeser; vamos a demostrarlo); esta base fué recogida a algunas decenas de metros al Sur de la columnata de entrada del vasto conjunto monumental edificado alrededor de su tumba, la célebre Pirámide escalonada. El descubrimiento de esta base corrobora, en efecto, por el nombre y la titulación de Imhotep, la tesis de la identidad del Horus Netcherijet y del rey Sersorthos de Manetón, dicho de otro modo, el Zoser de las listas jeroglíficas reales del Imperio Nuevo. Esta identidad, solamente establecida hasta ese momento por un documento ptolemaico, la estela de la isla de Sehel, muy próxima a Assuán, que relata la consulta de Imhotep por Dyeser a propósito de una hambruna, contiene el protocolo completo de este faraón con sus dos nombres (Horus Netcherijet y Dyeser) en un cartucho, lo que se encontrará, por otra parte, confirmado por los *grafiti* de los visitantes del Imperio Nuevo, descubiertos sobre las paredes interiores de dos edificios del conjunto monumental de la Pirámide escalonada, llamados “la casa del Sur” y “la casa del Norte”. Estos escribas, que parecen ignorar el nombre de Horus Netcherijet, dicen haber venido a visitar el templo del rey Dyeser “el Justificado”.

Pero veamos la base en cuestión en la primera diapositiva: en su parte superior, en primer término, tres aves *rejtu* representan en un suave relieve el pueblo egipcio delante de la estatua del Horus Netcherijet, del que sólo se han conservado los pies hollando los “*nueve arcos*”, es decir, las tribus extranjeras sometidas. Sobre su parte frontal, la base presenta en su centro el nombre de Horus del rey Dyeser, “Netcherijet”, en el *serej* coronado con un halcón, y frente a este último en lugar del protocolo habitual *nsw bit* con la caña del Alto Egipto y la abeja del Bajo Egipto seguidos del nombre del rey, la abeja se encuentra aquí sola, seguida de dos signos *sn*, que parece difícil se puedan considerar como su nombre de rey, (exclusivamente para el Bajo Egipto), pues no se conoce ningún otro caso parecido en esta época. Parece así más probable que se trataría en este caso, en lugar del nombre del rey del Norte, de una especialísima denominación referida a Imhotep en relación con la persona del monarca.

Esta inscripción central está limitada a la derecha por un nudo de Isis, y a la izquierda por un pilar Dyed (símbolo de resurrección y estabilidad). A la derecha del Nudo de Isis, otros dos pilares Dyed rodean un segundo nudo de Isis.

Del lado izquierdo, delante del primer pilar Dyed, está inscrita en relieve la siguiente titulación “*El canciller del rey del Bajo Egipto, el primero detrás del rey del Alto*

*Egipto, el administrador de la casa real, el noble hereditario, el sumo sacerdote de Heliópolis, Imhotep”.*

Después figura su nombre presidiendo una última línea de títulos más modestos: carpintero-constructor, escultor-grabador y probablemente fabricante de vasos de piedra (importante industria de la época), no viéndose de este último signo más que un pequeño fragmento.

A causa de ello se ha planteado la cuestión de averiguar si estos últimos títulos se referían igualmente a Imhotep, o si no deberían ser más propiamente aplicados a otro personaje. O si, como acertadamente lo propone Battiscombe Gunn, al estar la inscripción limitada por la izquierda con un último nudo de Isis, hubiera faltado allí el espacio para añadir otro nombre. Esta es la razón por la que habíamos sugerido que podría tratarse de los principales grupos de trabajo que participaron en la construcción de la morada de eternidad del rey bajo la dirección de Imhotep, mencionados en este lugar para ser personalmente representados. Este punto de vista ha sido posteriormente admitido por el Profesor D. Wildung en su brillante trabajo sobre Imhotep y Amenhotep.

Sea lo que fuere, Imhotep tuvo de este modo el insigne honor de poder hacer figurar su nombre y toda su titulación sobre la primera estatua real que se veía nada más entrar en el complejo funerario y que estaría ubicada, sin duda, en el pequeño santuario situado inmediatamente al sur de la parte media de la columna de entrada.

Todo esto confirma pues, perfectamente, lo dicho por Manetón, a condición, en todo caso, de interpretar el término de “*inventor*” de la construcción en piedra tallada, no de un modo absoluto, sino en un sentido más amplio de *primer gran promotor*, pues se conocen algunos ejemplos de empleo parcial de piedras aparejadas en hileras regulares, antes del reinado de Dyeser, pero sobre superficies muy pequeñas. Imhotep consiguió con éxito, a pesar de todas las dificultades que necesariamente tuvo que vencer, trasladar a la piedra con un arte consumado, formas propias de otros materiales, y más particularmente del ladrillo crudo, cuyo uso en arquitectura había alcanzado un gran desarrollo en aquella época. ‘Fué, sin duda, con la preciosa colaboración de los fabricantes de vasos de piedra, como pudo realizar esta transposición. Estos últimos, para dedicarse principalmente a la talla y al pulido de los nuevos elementos arquitectónicos en piedra, debieron desde entonces relegar a segundo término su industria, cuyo apogeo se había alcanzado desde antes del inicio de la Primera dinastía, hacia el final del cuarto milenio antes de nuestra era. A partir de la dinastía III el descenso de esta industria no hará, en efecto, más que acentuarse al paso y a medida del desarrollo de la arquitectura de piedra, de la escultura y del arte del bajorrelieve.

Las imágenes que vamos a proyectar les mostrarán los diferentes restos de este enorme complejo monumental de la Pirámide escalonada, que cubren 15 hectáreas y fueron rescatadas de las arenas en su mayor parte entre 1924 y 1931 por Cecil M. Firth, el arqueólogo inglés entonces encargado de las excavaciones en Saqqarah por el Servicio de Antigüedades de Egipto, que dirigía desde 1914 el sucesor direc-

to de Gaston Maspero, Pierre Lacau. Fué este sabio egiptólogo quien me contrató para un plazo de ocho meses, hace de ésto más de 68 años, con el fin de estudiar los numerosísimos elementos arquitectónicos salidos de las excavaciones de Firth y de asistir a este último en sus búsquedas. Pero es el momento, sin más tardanza, de presentarles y comentar la proyección de nuestras imágenes.

Se proyectarán más de un centenar de diapositivas, mostrando sucesivamente los vestigios descubiertos, después los dibujos de restitución de estos edificios y , en aplicación de los principios de la anastylosis practicados en Grecia y en otros países, ya sea su reedificación parcial con la colocación en el lugar correspondiente de elementos originales debidamente identificados, principalmente en el caso de las columnas, ya sea, en algunos casos, la reconstrucción completa con la mayor parte posible de elementos antiguos (entrada del recinto, una parte del “muro de las cobras”, ciertas capillas del *Heb-Sed*, las cuatro hileras dobles de columnas fasciculadas, las columnas papiriformes, etc.)

## CONCLUSIÓN

En resumen, conviene distinguir, en la tan destacable obra arquitectónica de Imhotep en Saqqarah, dos clases de edificios muy diferentes . Unos, con un papel puramente figurativo o simbólico, son en su mayoría casi enteramente macizos en su interior, mientras que otros, con finalidad práctica o cultural efectiva, presentan, al contrario, superficies accesibles a los diversos oficiantes. Los edificios del primer grupo, esencialmente aquellos del conjunto denominado del “*Heb-Sed*” y las “casas del Sur y del Norte”, que traducen en la piedra las formas salidas de una lejana arquitectura predinástica, de este modo providencialmente recuperada, marcan el apogeo y el término del arte Tinita, pero no suponen más que simulacros: lo que tenemos realmente son maquetas realizadas en material duro y a tamaño natural, formando un inmenso decorado puesto, por medios mágicos, a disposición del *Ka* real para el más allá. Semejante arquitectura, donde los elementos arquitectónicos de las fachadas son tratados en simples altorrelieves, no podía apenas tener futuro y debió ceder pronto su lugar a la figuración en bajorrelieves, que, al necesitar bastante menos superficie, ofrecían medios de expresión infinitamente más ricos. Desde el principio de la dinastía IV, en efecto, las paredes de las salas de los templos funerarios reales se cubrirán de bajorrelieves donde se evocarán todas las escenas susceptibles de asegurar mágicamente la supervivencia del *ka* real en el más allá.

Por contra, las construcciones del segundo grupo, que comprenden principalmente el recinto con entrantes y su bastión de entrada, seguido de largo “hall” con columnas fasciculadas, así como la propia Pirámide escalonada con su templo de culto funerario adosado a su cara norte, han constituido de modo evidente el punto de partida de la arquitectura en piedra de talla. Al sustituir con esta última al ladrillo crudo o a la madera, Imhotep supo conservar en la nueva arquitectura que creaba, la pureza y la destacable elegancia de las construcciones anteriores, que utilizaban estos materiales más ligeros. Las proporciones por él dadas, tanto a los

diferentes muros con entrantes, como a las galerías superiores de la columnata de entrada y a los pórticos con columnas acanaladas del templo funerario, se ciñen a la escala humana y testimonian la más perfecta armonía.

Allí se encuentran las líneas simples y puras del Imperio Antiguo, pero sin el carácter macizo que pronto tomará la arquitectura bajo la dinastía IV. Si las columnas aparecen todavía sistemáticamente unidas a las bases de apoyo o a los muros, fué con justificado temor, al tener que considerar la gran fragilidad de los bloques que componían sus fustes, para asegurar su estabilidad para la eternidad. Igualmente sus basas corridas, para permitir un mejor asentamiento sobre el suelo y sus anchos ábacos para facilitar el apoyo de la carga de los arquivoltas, testimonian ya un demostrado conocimiento de las leyes de la construcción.

Finalmente, para la edificación propiamente dicha de la pirámide escalonada, gigantesca escalera simbólica hacia el mundo de los dioses, que recubriría la mastaba inicial con su amplio pozo conteniendo el sarcófago de granito de Dyeser tan profundamente enterrado, Imhotep hizo allí, además, una obra magistral. Imaginó, para elevar este monumento hasta una altura cercana a los sesenta metros, dimensión considerable para la época, una estructura en lanchas, con 16 grados de inclinación, hecha de gruesos bloques depositados algo inclinados hacia el centro, que actuaban como contrafuertes sucesivos apoyándose los unos contra los otros. Su pirámide escalonada hizo escuela; los sucesores de Dyeser construyeron igualmente monumentos parecidos, y fué de este tipo de superestructuras del que nació, menos de un siglo después, con el advenimiento del rey Snefru, fundador de la dinastía IV, la verdadera pirámide de caras triangulares. De este modo, aunque la concepción de esta última forma no le sea directamente imputable, Imhotep puede, sin embargo, con justo título, ser considerado como el promotor de esta idea de las construcciones piramidales, que durante más de mil años iban a prestar su forma para acoger las sepulturas de los faraones, orientando, además, la evolución de la arquitectura monumental egipcia hacia lo colosal, lo que constituiría posteriormente una de sus permanentes y principales características.

Traducción de F.J. Martín Valentín.